

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,  
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, CON OCASION DEL BANQUETE  
EN HONOR DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA FEDERAL DE  
ALEMANIA, SEÑOR RICHARD VON WEIZSÄCKER

SANTIAGO, 2 de Noviembre de 1993.

Excelentísimo Señor Presidente de la República Federal de Alemania,  
Señora von Weizsäcker,

Señoras y señores:

Es motivo de alegría, señor Presidente, recibirlo en nuestra patria y dar a Ud., a su esposa y a quienes lo acompañan, nuestra más cordial bienvenida en nombre del pueblo chileno.

Recuerdo con complacencia su cálida recepción en Berlín, con motivo de mi viaje a su país en abril de 1991. Era el primer Jefe de Estado que la República Federal de Alemania recibía en esa simbólica ciudad luego de su unificación; es un honor que no olvidamos y que agradecemos. Sus palabras llenas de comprensión y afecto hacia Chile fueron emocionantes para nosotros. El fino gesto de su esposa y suyo al leer ella los versos iniciales de La Araucana, poema épico que canta los orígenes de nuestra nación, nos conmovió profundamente.

Vuestra patria, señor Presidente, ha ejercido importante influencia en el desarrollo de Chile, no sólo por la valiosa contribución a nuestro desarrollo de los esforzados inmigrantes alemanes que colonizaron parte de nuestro territorio austral, sino también por el aporte de ilustres alemanes que, a lo largo de nuestra historia, han prestado al país valiosos servicios en el campo educacional, de la formación de nuestro ejército y del progreso científico, cultural e industrial de nuestra nación.

Esta es, sin duda, una de las causas del particular interés con que los chilenos hemos seguido el proceso de la unidad alemana y nos sentimos solidarios con su pueblo y con sus autoridades en la consecución de esa gran tarea. La Alemania unificada está

asumiendo mayores responsabilidades internacionales no sólo en el marco de las Naciones Unidas, sino también como un importante factor de seguridad y desarrollo en las históricas transformaciones que sacuden a Europa central y oriental luego del fin de la guerra fría y de la estructura bipolar del mundo.

Asimismo, apreciamos el significativo esfuerzo desplegado por Alemania para llevar a cabo el ideal de la integración europea. Han debido pasar 42 años desde la firma del tratado constitutivo de la comunidad del carbón y del acero en 1951, que sentó sus bases, para poder ver materializarse, durante el transcurso del presente año, la unión europea de doce naciones con su proyección social, política, económica y monetaria.

Su nación ha sido especialmente consecuente en uno de los problemas más delicados para el mundo en desarrollo, como es la defensa del comercio internacional libre y su decisión de oponerse a la formación de bloques comerciales antagónicos. Este es un tema muy sensible e importante para nuestro país y vemos con preocupación las peligrosas tendencias proteccionistas que parecen estar adquiriendo fuerza en el mundo industrializado. Por ello, es fundamental que las negociaciones de la Ronda Uruguay, que se realizan en el marco del GATT, lleguen pronto a un resultado positivo y puedan dar un nuevo impulso al libre comercio.

Nuestro desarrollo depende en gran parte de nuestro comercio exterior. A partir de nuestra propia capacidad y competitividad empresariales, requerimos acceder a mercados libres de barreras proteccionistas. Sabemos que podemos contar con Alemania como un poderoso amigo, socio y aliado para lograr ese fin.

El proceso de unificación de Alemania ha requerido de una enorme convicción y energía; como en todo proceso de transición, emergen conflictos de gran complejidad que sólo la certeza en los valores que se defienden logra superar. Su convicción, señor Presidente, ha sido ejemplar y su voz defendiendo la tolerancia y la dignidad humana frente a grupos marginales que pretenden levantar la fenecida bandera de la xenofobia, es respaldada por todos los pueblos del mundo que aman la libertad.

Los chilenos somos testigos de que Alemania es un país tolerante, que ha aceptado en su seno a cientos de miles de refugiados, entre los cuales hubo muchos compatriotas nuestros. Reconocemos y agradecemos el valioso apoyo que su país ha otorgado al retorno de esos chilenos. La suscripción de un convenio de pensiones entre Chile y Alemania, en marzo pasado, el primero que Alemania suscribe con un país no europeo y cuyas ratificaciones intercambiaremos ahora con motivo de su visita, constituye una muestra más de los estrechos vínculos que unen a nuestras dos naciones.

Señor Presidente, en nuestro encuentro en Berlín Ud. se refirió con razón a los múltiples desafíos que debíamos enfrentar en Chile para recuperar nuestras tradiciones democráticas. "Por experiencia propia," me dijo, "sabemos que la transición de la dictadura a la democracia va acompañada de mucha esperanza, pero también de escollos y dificultades".

Efectivamente, los desafíos han sido grandes, hemos tenido escollos y dificultades; pero la esperanza ha sido mayor, porque el camino recorrido ha sido fértil. En estos cuatro años de mi gobierno hemos hecho significativos avances en el proceso de reconciliación nacional; la democracia como sistema político se ha asentado en forma sólida; el estado de derecho es una realidad plena, como son la libertad de expresión, el pluralismo y la tolerancia. La democracia ha retornado al municipio y se profundiza en las regiones, mediante los procesos de descentralización en marcha para acercar cada vez más el poder a la gente.

La democracia ha probado, así mismo, ser el marco adecuado para lograr un crecimiento económico sostenido y vigoroso como el que estamos logrando, que nos permite hoy día plantearnos metas de desarrollo mucho más ambiciosas que en el pasado. Nuestro mayor desafío y tarea fundamental es superar la pobreza; para ello mi gobierno se ha esforzado en concretar una política de desarrollo que procura conciliar el crecimiento económico con grados crecientes de justicia social. Estamos avanzando; pero aún nos queda mucho por hacer.

La democracia también ha permitido la reinserción de Chile en la comunidad de naciones libres, aportar en ella nuestra experiencia y nuestra voluntad, así como crecer e incorporarnos a un mundo cada vez más global.

Señor Presidente:

Su presencia en Chile nos confirma la amistad entre nuestros pueblos, que ha sido larga, fructífera y sincera. En los días que vienen, Ud. recorrerá los pasos de antiguos compatriotas suyos que a mediados del siglo pasado llegaron a nuestra hermosa región de Los Lagos. Encontraron lo que buscaban. Al salir de Alemania, los amigos de Karl Anwandter, uno de los más connotados entre ellos, le dieron un mandato: "parta a preparar el camino," le dijeron, "busque un asilo para los partidarios del derecho, de la verdad y de la humanidad". Ellos hicieron de Chile su segunda patria, labraron los frutos de la tierra virgen, contribuyeron en la educación, en la ciencia, en la agricultura y en la empresa. Ellos hicieron su aporte para forjar este país, convirtiéndose en ciudadanos activos de nuestra patria, lo que no les ha impedido, hasta el día de hoy, después de tantas generaciones, mantener y cultivar sus raíces culturales, su lengua y su amor por Alemania.

La historia que nos une es también una promesa de futuro, promesa de colaborar para hacer de nuestras naciones y del mundo un asilo del derecho, de la verdad y de la humanidad. Porque compartimos ese sueño, estoy cierto que la amistad entre Chile y Alemania encontrará siempre los nuevos caminos que nos abre el futuro para construir los valores que anhelamos.

Señoras y señores:

En nombre de Chile, saludo al Presidente von Weizsäcker, Jefe de Estado de la nación alemana, tan querida y apreciada por los chilenos.

Os invito a alzar nuestras copas para brindar por el Presidente de la República Federal de Alemania, por su esposa y los miembros de la delegación que lo acompañan, por el noble pueblo alemán y por la estrecha amistad entre nuestras naciones.

\* \* \* \* \*

SANTIAGO, 2 de Noviembre de 1993.

MLS/EMS.

Sr. Presidente,  
muy distinguida Sra. de Aylwin,  
señoras y señores:

I.

Señor Presidente, le agradezco de corazón, también en nombre de mi esposa y de toda la delegación alemana, las amables palabras que acaba de pronunciar y su invitación a esta cena en tan solemne marco. Todos nosotros emprendimos este viaje movidos de una gran alegría y aguardamos con gran interés la gira de los próximos días, durante los cuales esperamos poder conocer lo mejor posible su país, incluido el sur, al cual nos sentimos especialmente vinculados.

Mi visita es un signo más de la estrecha amistad que une a alemanes y chilenos. El flujo de emigrantes alemanes hacia América Latina, y en particular hacia Chile, iniciado hace más de 150 años, fue consolidando múltiples lazos humanos, a la par que fortalecía las raíces culturales y la comunión de ideas en el plano político. Valdivia fue punto de partida y centro de los inmigrantes alemanes en la segunda mitad del siglo XIX. Será para mí un gran placer visitar esta ciudad.

A la ciudad de Valdivia se asocia la memoria de Karl Anwandter. Fue uno de los demócratas alemanes que abandonaron Alemania tras el fracaso de la revolución de 1848. En cierto sentido fue un refugiado político, que encontró en Chile la tolerancia y la apertura que su país volvería a brindar, ya en nuestro siglo, a partir del año 1933, a muchas personas procedentes de Alemania que habían sido perseguidas por motivos racistas y políticos.

Señor Presidente, su investidura hace tres años redobló en Alemania el interés y la simpatía por Chile. Baste recordar sus

visitas a Alemania y la visita del Canciller Federal en 1991. También los numerosos contactos entre parlamentarios iniciados a raíz de la reapertura del Congreso chileno en marzo de 1990 constituyen un símbolo cabal de la mutua estimación acreditada a lo largo del tiempo. Este auge es en buena medida mérito suyo y un éxito de la política que Vd. defiende.

Bajo su presidencia Chile dio, merced al feliz retorno a la democracia, una alentadora señal de esperanza para toda América Latina. Vd. y su Gobierno vienen propugnando la integración, el entendimiento y el equilibrio dentro de su país. Su objetivo declarado es reconciliar a todos los chilenos a partir de la verdad y la justicia. A este propósito Vd. ha afirmado - nuestras experiencias a raíz de la unificación de Alemania son similares - que no existen fórmulas simples que conduzcan fácil ni mucho menos automáticamente a esta meta. Las transformaciones profundas en la historia de un país, tales como el restablecimiento de la democracia en Chile o la reunificación alemana, sólo son susceptibles de asimilarse mediante el esfuerzo de todos por un justo equilibrio.

También en lo que respecta a su política económica Chile ha marcado con nitidez las pautas de cara a un próspero futuro, asentando a tal efecto la justicia social como condición irrenunciable para el desarrollo del país dentro del orden democrático. En cuanto ejemplo de solidaridad que concibe la dignidad del hombre como norte del orden estatal y social, el "modelo chileno" ha desplegado su fuerza de atracción y su carácter de dechado mucho más allá de las fronteras de América Latina. Ese logro es, Señor Presidente, en buena medida mérito suyo.

Permítanme citar en este contexto a su compatriota y premio Nobel Pablo Neruda:

"Sin embargo,  
aquí están las raíces de mi sueño,  
ésta es la dura luz que amamos,  
y de algún modo, con distante orgullo,  
como en los minerales de la noche,  
vive el honor en esta larga arena."

## II.

Las relaciones entre nuestros dos países son buenas y estrechas. Alemania aspira a seguir ampliando en todos los campos la cooperación con el socio de primer orden que es Chile. Esto es aplicable en particular a los sectores de la economía, el desarrollo social, la cultura, la ciencia, la tecnología y el medio ambiente.

Las relaciones económicas entre nuestros países concentran nuestra atención. Una economía próspera es la clave del equilibrio social y del progreso. La economía de nuestros dos países está claramente orientada hacia la exportación. Por eso, el libre comercio sin trabas es de vital interés tanto para Chile como para Alemania. Chile se esfuerza por ampliar su papel como importante productor de materias primas y por incrementar la producción y exportación de productos manufacturados. Esto requiere mano de obra calificada. En este orden de cosas estamos promocionando en Chile la formación profesional dual, sistema de capacitación profesional al cual Alemania debe en gran medida su éxito económico.

Me consta que Chile espera de Alemania un mayor compromiso en el terreno de las inversiones. Las campañas a tal efecto deberían orientarse concretamente hacia las pequeñas y medianas empresas alemanas. Si bien su compromiso no alcanzará las magnitudes financieras a las que se está acostumbrado en este país por ejemplo en el sector de la minería, sí que pueden contribuir a fabricar

productos de gran calidad y crear puestos de trabajo especializados.

La cooperación que desde hace años venimos manteniendo en el ámbito de la política de desarrollo se concentra en campos de interés prioritario para su Gobierno. Baste mencionar la construcción de viviendas, la salud pública, la protección del medio ambiente, la capacitación profesional y la integración de los chilenos retornados de Alemania.

Nuestras relaciones culturales se basan en una larga tradición, que se remonta a mediados del siglo XIX. La cooperación entre los centros superiores chilenos y alemanes es ejemplar. Muchos chilenos consiguen las becas Alexander von Humboldt. Sus contactos con la cultura alemana con frecuencia se remontan a los tiempos escolares: los 24 colegios alemanes, de los cuales los de Santiago y Valparaíso se cuentan entre los más prestigiosos del país, constituyen uno de los elementos más destacados de nuestra cooperación con Chile en materia de política cultural.

### III.

Querido amigo, Vd. fue el primer presidente de un Estado amigo con el que crucé la puerta de Brandeburgo tras la caída del muro de Berlín. Así vivió Vd. personalmente el histórico viraje operado en Alemania. Quiero expresar hoy aquí mi cordial gratitud a Vd. y a todos los chilenos que siguieron con simpatía y respaldaron con empeño el proceso de liberación de Alemania oriental y la unificación de nuestra patria, que tanta trascendencia reviste para nosotros.

La convergencia de Alemania y la consumación de su unidad interna nos confrontan a los alemanes con grandes desafíos. Es preciso superar las secuelas de más de cuarenta años de dictadura. Una dictadura que causó estragos en la economía y en el medio



ambiente, pero que sobre todo desgarró los corazones. La Alemania reunificada está asentando su equilibrio interno y externo. Tenemos que ajustar nuestra economía a nuevas condiciones y consolidar la posición de Alemania como emplazamiento industrial, tenemos que mantener en orden la gestión de la hacienda pública a pesar de las enormes cargas con que nos enfrentamos, y tenemos que afianzar los aspectos fundamentales de nuestro Estado social. Hemos de superar egoísmos y aprender de nuevo a practicar la solidaridad.

Partiendo de la experiencia derivada de nuestro doloroso pasado, los alemanes nos hemos dedicado en cuerpo y alma a la integración de Europa. Para nosotros la unidad de Alemania y la integración de Europa van unidas.

La culminación del mercado interior europeo a principios de este año constituye un hito en el proceso de la integración europea. La fuerza de atracción de la Comunidad Europea para la Europa del norte y para Europa central y oriental testimonia, al igual que las inminentes negociaciones de adhesión con diversos Estados de la AELI, hasta qué punto la integración europea es a la par un proyecto de paz.

#### IV.

Las experiencias acumuladas en Europa seguramente puedan ser de utilidad también para las agrupaciones regionales de América Latina. Alemania va a seguir propugnando como hasta la fecha el libre comercio mundial y la apertura de los mercados en el seno de la Comunidad Europea, así como la liberalización del comercio mundial dentro del GATT. Para nosotros el éxito de la Ronda Uruguay del GATT antes de fin de año es un objetivo prioritario.

Señor Presidente, como Vd. sabe, la construcción de un nuevo orden político y económico en Europa oriental y sudoriental tiene

necesidad de la ayuda alemana. Queremos y tenemos que prestar esa ayuda. Ahora bien, permítanme que subraye de nuevo lo siguiente: En este contexto no vamos a dejar de lado a nuestros buenos amigos en América Latina y por supuesto que no vamos a dejar de lado a Chile.

Alemania tiene depositadas grandes esperanzas en un renovado compromiso de América Latina en el seno de la comunidad internacional. Me congratulo de que Chile haya asumido responsabilidades internacionales en cuestiones globales de capital importancia y venga realizando ya una meritoria labor. Nos felicitamos de la creciente cooperación e integración en esta región. Están Vds. fortaleciendo el peso de América Latina. Por el mismo motivo abogamos por que se profundice el diálogo político entre la CE y el Grupo de Río.

Hago votos por la prosperidad y el éxito sostenido de la región latinoamericana y, ante todo, de la República de Chile, a la cual nos unen profundos lazos de amistad. Señoras y señores, tengan la bondad de alzar conmigo sus copas y brindar a la salud del Presidente de la República de Chile y de su esposa, por un venturoso futuro para los habitantes de este hermoso país y por la amistad germano-chilena.